



## Volodia

Por Miguel Angel San Martín  
Desde Madrid

Leo en LA DISCUSIÓN que Volodia Teitelbaum hizo una donación de libros para la Biblioteca Municipal de Chillán. Libros imprescindibles en cualquier biblioteca que se precie... Y lo veo en la foto, con su rostro de siempre, con su mirada de siempre y esa enigmática sonrisa de pícaro. A Volodia, lo conocí cuando me iniciaba en el periodismo, a mediados de los sesenta. Ya era un sapeza político del comunismo a ultranza. Siempre preparado, siempre con la palabra oportuna a flor de labio, siempre en las luchas rojas del paño en alza de entonces. Creo que lo entrevisté unas diez veces, aunque sus palabras se escucharon por la radio en que trabajaba por ese entonces solamente unas cinco... el 50% no entraba "por razones de tiempo", me decía con "rastru serio de jugador de poker, el director". Es que a Volodia le temían porque era demasiado incisivo y culto. Manejaba las palabras como un profesor de esgrima y era, por lo tanto, muy difícil "pillarlo" en un juego dialéctico arriesgado, descompensado... ¿Un punto débil en su discurso? No. Nada.

Pasado el tiempo, las exilios y los recorridos por la geografía del mundo, lo volví a ver aquí, en Madrid, no hace mucho. Me fui al "templo" de la cultura nuestra en España, la Casa de América, para

oírle. Era una charla sobre Veruda y la sala se quedó pequeña, los pasillos se quedaron pequeños... como que la Casa de América, toda se quedaba pequeña y necesitaba dos patios más para que la intelectualidad hispano-chilena pudiera escucharle bien. Volodia no defraudó: un relato ágil, brillante, anécdotas candorosas, pero que sonaban a nuevas, traves inteligentes, recuerdos vividos. ¡Si parecía que Veruda estaba allí y conversaba con él, teméndonos como sorprendidos testigos del encuentro!

Después de Madrid, se fue a Portugal a dar otra charla, con la promesa de que regresaba por estos lares un par de días más tarde. Y nos la jugó, porque efectivamente sólo "pasaba" por Madrid, camino de Chile. Seis horas en el aeropuerto de Barajas para la combinación de vuelo y nada más. En fin, nos fuimos allí con el Agregado Cultural de la Embajada, José Cayula, y le acompañamos esas seis horas. ¡Fueron las seis horas más deliciosas que pude haber tenido en muchos años! Distribuía con su conversación, con su anecdotario, con sus recuerdos, con sus historias de antano y de ahora. Yo mantenía silencio porque no me atrevía a romper ese momento mágico en que la cultura determinada por mi coterráneo, mi compatriota, inundaba los pasillos del aeropuerto

madrileno e impregnaba con olor a sabiduría los equipajes de los viajeros, que aguardaban con cara lánguida emprender sus viajes con destino al mundo. Me habría gustado medir ese tiempo con reloj de arena y que un grano obstruyera el paso para hacer interminable tal minuto.

Volodia es grande.

Es grande y es chilano. Aunque ya es hombre de Chile, intelectual del mundo.

11-AGOS-2005 P.2  
LA DISCUSIÓN, CHILLÁN

**Volodia. [artículo] Miguel Angel San Martín.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

San Martín, Miguel Angel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Volodia. [artículo] Miguel Angel San Martín.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile